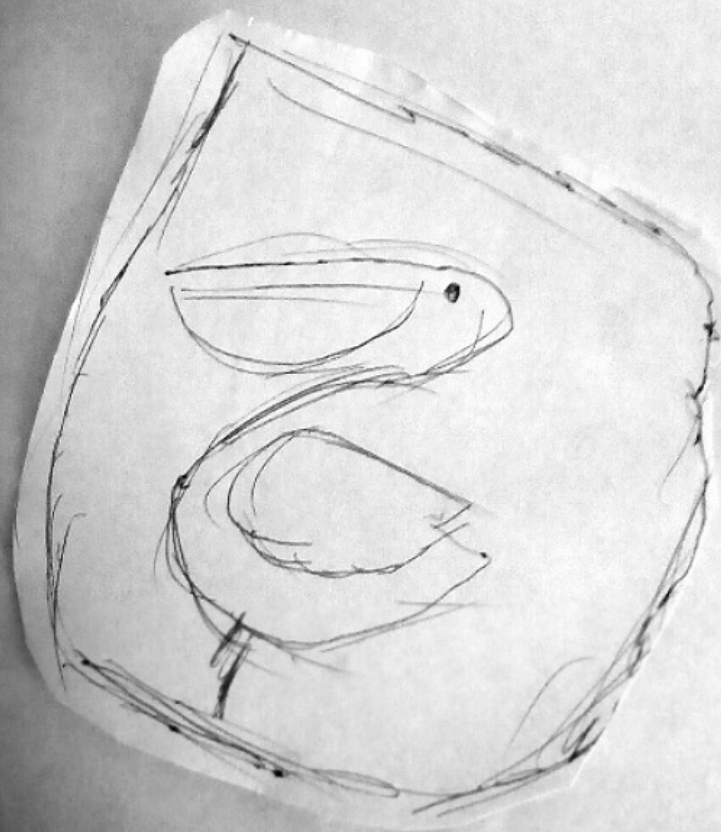


La última oferta

Arturo Torres Molina

La última oferta

**ARTURO TORRES
MOLINA**



Capítulo 1

Era el segundo día de campaña para la elección de presidente municipal de Ensenada. El puerto ya no era el mismo de hace años. La gente ya no salía tan tranquila a la calle, por la violencia que se empezaba a vivir y todos los candidatos prometían mayor seguridad.

Ese día, las sedes de los tres partidos políticos más importantes amanecieron con un nuevo detalle en su fachada. Y la decoración no fue hecha por los partidos, sino que sus oficinas fueron vandalizadas. Todas las instalaciones tenían en común la misma pinta: un pelícano hecho con aerosol negro, muy parecido al logo de una tienda que ya no existe. Junto a ese logo estaba escrita la leyenda «Falté yo, compas. Encuéntrame en el Face y YouTube como UN COMERCIAL MEXICANO». Algunos de los que pasaron esa mañana por las oficinas, empezaron a buscar en internet las palabras que grafitearon, y lo que encontraron fue un video. Unos cuantos lo empezaron a compartir y llegó hasta los sitios de noticias, así como a las páginas de Facebook de los periódicos locales. Fue inevitable que se hiciera viral.

Capítulo 2

En el primera escena del video salía la banca de un parque y de fondo musical se escuchaba El cachanilla. Después de unos segundos, con un efecto especial muy viejo, apareció sentado mágicamente un pelícano de peluche. Luego comenzó a «hablar» con una voz editada, que a muchos les podía sonar familiar por escucharla en tutoriales de YouTube; aunque esta vez tenía un acento del norte de México muy marcado. Esto dijo el pelícano:

«Buenas tardes, días, noches, Ensenada querida. Ya que abrieron este video, voy a aprovechar pa contarles una historia. Hasta hace unos años yo pertenecía a una empresa muy importante. Cuando ustedes leían el nombre de esa tienda en sus anuncios, también me miraban. Cada verano le pedía a mis jefes que me dejaran ser la imagen de sus ofertas de verano, ser su Julio. Ya saben, ese señor que según da todo regalado el mes de julio y que por eso se llama así. Pero nunca me hicieron caso. «El próximo año, pelícano». «Te tomaremos en cuenta». «Ya te tocará ser nuestro Julio, tú tranquilo». Puras habladas. Hace poco tiempo, a la tienda la compró otra empresa, y con los cambios que hubo terminé desapareciendo del logo. Pero al pinche señor pelón de las promociones lo dejaron, y ahí anda cada año, disque dejando todo regalado. Y yo, mis compas, nunca anuncié una oferta; quedé relegado. Aunque eso va a cambiar, amigos. He vivido mucho tiempo oculto en esta ciudad, pero eso se acabó. Encontré la forma de anunciarles ofertas y no la voy a desaprovechar. Y sacándole jugo a mi desgracia, me haré llamar Relegado, Julio Relegado, y quiero que sepan que voy sumarme a la contienda por la presidencia municipal de Ensenada. Pronto sabrán más de mí y de mis ofertas. También quiero que sepan, querido pueblo, que esta será una contienda muy nuestra. ¡Cómo chingados no!».

En la parte final del video, el pelícano aparecía sobrepuesto en varias fotos en donde daba a entender que hablaba con la gente, y que lo escuchaban con mucha atención. El anuncio terminaba con Julio Relegado desapareciendo, ahora de forma muy brusca. En cuanto al audio, remataba con la parte en donde la canción El cachanilla dice: «y por allá en Ensenada, se quedó mi corazón».

Capítulo 3

Así como llegó a pasar en otras ciudades que tuvieron elecciones, y también pasó en historias ficticias, ahora le tocaba a Ensenada tener un candidato de broma; bueno, uno que claramente era una broma y no uno con humor involuntario. Los burlas de la situación comenzaron a publicarse en las redes, así como las posibles teorías respecto a lo que estaba pasando. Algunos decían que ese video era para evitar que la gente votara y que todo fue planeado por un candidato frustrado que no se pudo registrar. También surgió la teoría de que volvería aquella tienda que hace un tiempo desapareció, y el video solo se trataba de publicidad. Lo único seguro en el entorno, era que la gente estaba a la expectativa de ver un nuevo video o alguna publicación de Julio Relegado, el pelícano de Un Comercial Mexicano.

Pasaron unos días para que en Facebook publicaran algo. Fue un meme burlándose de la pinta a los partidos. En el meme salía una foto con todas las oficinas grafiteadas, y abajo de aquella imagen, la cara de un señor bastante enojado y que daba risa verlo. El meme tenía texto en la parte superior y decía: «LA CARA QUE PONES CUANDO AHORA SE ANUNCIAN EN TUS OFICINAS, ASÍ COMO TÚ TE ANUNCIAS EN BARDAS».

Afuera del meme, en la descripción de la imagen, venía lo más importante:

«Mañana a las 11 p. m. saldrá un nuevo video. Saludos cordiales».

Y al día siguiente, el video prometido salió. También era un anuncio muy casero, con poca producción. Ahora Julio Relegado aparecía sentado en una silla junto a una cerveza, y hablaba de una propuesta peculiar:

—Díganme, compas. ¿No es una pendejada que uno no pueda comprar unas cheves despues de las 12, pero ir a un bar a esa misma hora y poder pistear a toda madre?

—¡A huevo! —le respondió alguien.

—Por eso, mis amigos, mi propuesta es que ya no haya más límites para que uno pueda pistear. Y esta es mi oferta: con mi programa «Vive libre 24/7» podrás entrar después de la medianoche a cualquier tienda con tu bandita, sí, con tu bandita de amigos y tu feria, y podrás comprar la cheve que quieras. Porque, ¿qué es eso de buscar quién venda cerveza de forma clandestina? ¿Qué es eso de comprar *clandes*, pues? Los ensenadenses no somos mexicanos de segunda.

Capítulo 4

«Ya era obvio que iban a salir con una simplada, al rato van a decir que este desmadrito era por la promoción de un antro». «¡Ya que digan que es un candidato independiente que se encabronó por no registrarse!». «Al chile no está tan mal lo que proponen, ya no quiero comprar más *clandes*». «¡Primer comentario, wuju!». Estas eran algunas de las opiniones de la gente sobre el nuevo video de Julio Relegado.

Y esa noche las cosas se salieron un poco de control. Una señora entró a un Oxxo pasada la medianoche e intentó comprar cerveza. Se puso bastante terca por un buen rato, pero al final se resignó a no llevar nada y se fue. Aunque ahí no acabó todo, porque alguien la grabó y compartió el video en el Facebook del pelícano como un mensaje privado. Horas más tarde, el video fue subido a la página con este comentario: «Miren nomás lo que me mandaron. Tengo a la gente de mi lado. No les fallaré. Esperen una nueva oferta el miercoles a las 2 p. m.». Y mientras, en los comentarios de esa publicación bautizaban a la señora del Oxxo como «Lady Clandes».

Capítulo 5

Previo al miércoles, el espíritu de Lady Clandes seguía rondando en Ensenada, ahora convirtiéndose en «#ladyclandeschallenge». Uno de esos retos pendejos de internet, ahora también llegaba a la ciudad. Era una cosa muy absurda. Se trataba de que alguien se grabara tratando de comprar unas cervezas después de la medianoche, para al final salirse sin nada. Curiosamente los Oxxos y Seven Eleven de la calle Primera padecieron más la broma. Tal vez porque la gente salía algo entonada de los bares de esa calle, tenía más valor para intentar el reto sin importar las consecuencias.

Los días de bromas siguieron, el miércoles llegó, y con él la nueva oferta del pelícano. Ahora, aquel peluche aparecía en el arroyo de la ciudad y realmente estaba ahí, no era un montaje. Quien lo grababa le hizo una toma rodeándolo para que se viera todo el panorama. Después solo lo enfocaron a él, y le aventaron papelitos de colores. De fondo musical había samba. Esto dijo Julio Relegado:

«¡Cada año es lo mismo! Cierran las calles, hay más tráfico de lo normal y la gente se enfada. Por eso quiero decirles que en mi gobierno ya no habrá más carnaval —hizo una breve pausa—, pero en las calles. Mi oferta es que ahora lo celebremos en donde ahorita estoy, mis compas. Sí, aquí en nuestro arroyo. Bastará con anunciar que aquí será el carnaval, y la gente vendrá. ¡Aprovechemos los espacios de nuestra ciudad! Propongo que en el primer carnaval en este arroyo, en el acto de la quema del mal humor se le prenda fuego a un carro, para borrar los malos recuerdos de festejos del pasado. ¡Qué enfadoso era el tráfico! Y el resto del año mientras este espacio no se ocupe, será oficialmente nuestro basurero municipal. Se los dije, y lo vuelvo a repetir: ¡Aprovechemos los espacios de nuestra ciudad!»

Capítulo 6

«Pues ahora como que no salió tan loco el Julio». «Que no chingue, ya me imagino a todos bailando en lodo. Acuerdense que siempre llueve cuando es el carnaval». «Ay, ya saben que en cierta fecha del año algunas calles estarán cerradas. Depende de uno planear bien sus rutas». «Con lo de la basura sí se mamó, pero ya tengo un chingo en mi casa y me hizo pensar. Jajaja». Eso decían algunos comentarios en Facebook y YouTube. La gente estaba hablando más de esa camapaña, que de las verdaderas. Los «me divierte» eran mayoría en las publicaciones de Julio Relegado. Pero había un lugar en Ensenada, en donde se estaban riendo más...

—¡Qué pedo con las pinches Lady Clandes!

—¡Y con los comentarios del Face!

—Ya sé, de verás que no puedo creerlo, güey. Ya me duele la panza de tanta risa.

—Y qué onda, ¿hacemos otro video?

—No sé. Yo creo que ya estuvo.

—Aguanten, aguanten. Y qué tal si hacemos algo así como «Nuevos micros aéreos». Imagínense que el Julio vuela en un *drone* y que diga que está en el aire porque su nueva oferta es mejorar el transporte con micros que vuelen.

—Ay, no seas mamón.

—¿Y de dónde sacamos el *drone*?

—Pues igual lo ponemos sobrepuesto en fotos. No es a huevo que vuele, no mames. Al final si quieren podemos aventar al pelícano y que no se vea a dónde fue a parar...

Y aquel que dijo su idea se emocionó tanto, que tomó en serio lo de lanzar el pelícano, lo hizo, y cayó afuera de la habitación en la que ocurría esa reunión. Después alguien lo levantó. Julio Relegado fue a dar a las manos equivocadas; o a las correctas, según se vea.

—¿Me pueden decir qué es esto?

Y aquello era un grupo de amigos sin objetivo alguno más que el de divertirse, y vaya que lo estaban logrando.

Capítulo 7

Esa tarde, la mamá de Carlos descubrió algunas sorpresitas en la vida de su hijo. Todo comenzó cuando ella percibió un olor a cigarro que le incomodó. El humo provenía de la habitación de Carlos, así que fue allí para decirles que dejaran de fumar. Cuando estaba a punto de entrar, miró volar al pelícano, este cayó en el pasillo y luego lo recogió. Al verlo le pareció muy conocido.

Ya frente al cuarto, notó que quien fumaba era Ricardo, uno de los amigos de su hijo. Mientras le pedía que apagara el cigarro, miró la computadora de Carlos, y la máquina le fue confirmando que tenía en sus manos al pelícano más famoso de Ensenada. Y es que justo en ese momento, trabajaban con un programa para editar videos, y las imágenes que ahí se mostraban ponían en evidencia que en ese cuarto estaban los creadores de Un Comercial Mexicano. Después de ver las evidencias, con enojo volvió a hacer la pregunta «¿Me pueden decir que es esto?», pero no hubo respuestas. La señora les pidió que se fueran de la casa a Ricardo y Adanesne, la otra amiga de Carlos que ahí se encontraba. Estando a solas con su hijo, comenzó a regañarlo.

«¿Ya viste lo que estás causando con tus bromitas? ¿Te parece muy chistoso andar haciendo tus desmadritos con algo tan serio, mientras se cae la ciudad con tanta violencia? ¡Dime algo, Carlos! ¿Cuándo te vas a hacer responsable? ¿Eso es lo que aprendes con los vagos de tus amigos? ¿Y quieres entrar a la universidad?». Así empezó el sermón. Carlos por momentos se agachaba y luego volvía a ver a los ojos a su mamá. Estaba muy incómodo, quería salir corriendo.

Durante el regaño, llegó un momento en el que empezó a recordar el origen de todo. Se quedó pensando en esa tarde en Valle Verde, cuando recorrió con sus amigos las segundas, y en una de esas tiendas encontraron al mentado pelícano, entre un montón de trapos y más peluches. Quien lo vio primero fue Adanesne. Por simple juego se lo lanzó a Carlos, y este, a Ricardo. Así estuvieron entretenidos por un rato, hasta que la encargada les llamó la atención, y les dijo que si no iban a comprar nada mejor se salieran. Terminaron comprando el peluche y se fueron. Al irse de ahí, entraron a una tienda para comprar cervezas, y pasar un rato en la casa de Ricardo. Cada quién cooperó con lo suyo, pero le dieron el dinero a Adanesne para que pagara, porque entre ellos era la única mayor de edad y ya tenía una identificación.

—Nomás para esto sirve la credencial de elector, ¿verdad? —dijo Ricardo, después de salir de la tienda. Adanesne y Carlos solo se rieron.

—Ya sé. Yo no pienso usarla pa votar. Están bien culeras las

opciones—respondió Adanesne.

—Pues yo votaría por el que baje la edad de pistear a los 17—dijo Carlos y los tres volvieron a reír.

Esa ocurrencia propició más bromas acerca de un candidato prometiendo ridiculeces. Y las bromas les parecían tan buenas que quisieron volverlas serias, aunque eso pareciera contradictorio. La mayoría de las ideas salían de la mente de Carlos, pero la suma de habilidades de Ricardo como aficionado al grafiti, y los conocimientos de Adanesne como editora de videos, hicieron posible el destape del candidato.

Ya en la casa de Ricardo, entre cerveza y cerveza, llegaron a la conclusión de usar al pelícano como candidato ficticio. También en esa reunión se pusieron de acuerdo para grabar los videos de la campaña, y surgió la idea de dejar un mensaje en las instalaciones de los partidos políticos.

Y cuando llegó el día de la pinta a los partidos, Carlos le pidió permiso a su mamá para ir a una fiesta, pero lo que ella no sabía, era que aquel festejo iba a ser en la calle. Y de ahí surgió lo que toda Ensenada conoció. Carlos dejó los recuerdos y volvió al presente cuando escuchó a su mamá decir «te vas a quedar sin internet y sin computadora hasta que pongas en orden el desmadre que hiciste». Se quedó helado. Y cómo no espantarse, si actualmente quedarse sin internet es como quedarse sin alma.

Capítulo 8

Al día siguiente en la prepa, Carlos le contó a sus amigos que estaba castigado y que ya no podían seguir con lo de Julio Relegado. También les dijo que mientras no podía dormir, pensó en un plan para darle fin a sus ocurrencias. No les sugirió algo imposible o que no fuera parecido a lo que antes ya habían hecho. Por el castigo, los tiempos ya no se prestaban para que los tres se juntaran en otra parte que no fuera la escuela, así que les pidió ayuda. Tal vez todo pudo acabar con una simple publicación en Facebook, pero sabían que eso ya no tendría un efecto tan fuerte, así que decidieron acabar su travesura sin dejar el estilo atrevido que crearon.

A unos les bastó con levantar la mirada para enterarse del mensaje final, y otros, por no estar en el momento y tiempo exacto para ver lo sucedido, tuvieron que ver las noticias en su celular, ya que el final de la historia fue en un puente peatonal.

«Buen día, Ensenada. Aunque hoy no me están viendo, quiero que sepan que la manta que leen la hice yo, Julio Relegado. Quiero que tomen esto como mi última oferta. Les agradezco por estar al pendiente de mí. Aunque causé algunos problemas, sé que también provoqué risas. Deseo, como todos ustedes, ver más bromas y memes, en lugar de noticias de robos o balaceras. Me gustaría que podamos vivir libres 24/7 para cualquier motivo, y no preocuparnos en exceso por nuestra seguridad. Ojalá los problemas de la ciudad solo sean cosas como preocuparnos por el lugar en donde será el carnaval o a qué hora ya no está permitido vender alcohol. Espero que nunca volvamos a decir «Ensenada ya no es como antes». Hagamos lo que esté a nuestro alcance para ser mejores».

Otra vez, Carlos y sus amigos lograron jugar con el morbo de las personas. Ellos entendían muy bien que en México, al ver una manta en un puente, la probabilidad de encontrarse con un mensaje positivo es poca, porque la mayoría son amenazas, y entonces el morbo hace leer a los curiosos. Pero en este caso, cuando la gente veía la manta, no leía nada malo. Y para confirmar la autoría del mensaje, sí hubo una publicación en la página de Un Comercial Mexicano. Los «me gusta» y los «me encanta» fueron mayoría. Nadie podía estar en contra, solo los que no quisieran a Ensenada.